Año II — Habana, Enero 24 de 1886. — Núm. 39.

GALICIA MODERNA

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

Director: JOSE NOVO y GARCIA. — Editores: RUIZ Y HERMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION EN BILLETES.

	Año.	Mes.
Habana	$11-00	$ 1-00
Interior	11-00	.....

Direccion: Galiano, 34.
Administracion, Aguiar número 73.
APARTADO 359.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ORO.

	Año.	Semestre
Puerto-Rico	$ 5-50.	$ 3-00.
Península y Extranjero	$ 8-00	$ 4-5

SUMARIO.

Necrología. D. Francisco Loriga y Taboada: José Novo y García.—Cartas á un Obrero: Sexta: Concepcion Arenal.—Leonardo Sanchez Deus (concluye): M. Murguía.—La astilla de la Cruz (Recuerdos de Galicia): Calixto Ballesteros.—Correo de Galicia: Lugo, Orense, Pontevedra, Coruña.—Libros y Periódicos: Hache.—Habana: Suscricion para erigir un mausoleo á Rosalía Castro: La Semana: Centro Gallego: Postdata.

NECROLOGIA

D. FRANCISCO LORIGA Y TABOADA.

La frecuencia con que recibimos impresiones de esta clase no impide ni debilita la tristeza que causa siempre la pérdida de una persona distinguida ya por su saber ó por sus virtudes, ya por los altos y honrosos puestos que alcanzó, merced á sus méritos individuales ó á los vaivenes de ese quid desconocido que se llama la suerte.

Es natural, pero doloroso; una larga vida consagrada al trabajo en cualquiera de las varias esferas en que se traduce la actividad humana; un nombre siempre respetado, enaltecido por fin; un período relativamente largo empleado constantemente en obras meritorias; luchar á brazo partido por la realizacion de un ideal; sacrificar por él los efímeros goces de la vida; entregarse por completo á una encarnizada persecucion; vencer los innumerables obstáculos que rodean al hombre en su peregrinación por el mundo; triunfar de todos y tocar al cabo la tierra prometida; hacer alto en ella y aspirar á plenos pulmones las codiciadas brisas; tener tiempo apenas para decir: llegué, y no poder articular una palabra más; parece tan cruel, tan amargo, como es amargo y cruel combatir sin tregua ni descanso para obtener como compensacion de tantos afanes, cansancio, desaliento, nada.

D. Francisco Loriga y Taboada era demasiado conocido en este país para que sea preciso recordar ahora las distintas fases de su vida pública. Juez, magistrado, jurisconsulto, decano del Colegio de Abogados, concejal, diputado, senador, individuo de numerosas corporaciones, director de la Sociedad de Beneficencia de naturales de Galicia, acababa de obtener el más alto puesto á que puede aspirar en Cuba un magistrado. Juró el cargo de Presidente de esta Audiencia el dia 9 de Diciembre último; leyó el discurso de apertura de Tribunales el 2 del actual y el 20 á las 11 de la noche terminó su carrera de magistrado y de hombre, repentinamente, sorprendiendo á todos y causando en su familia la penosa impresion que es bien fácil suponer.

Y mientras los amigos del muerto distinguido, entre los cuales hemos tenido el honor de contarnos, deploran el fúnebre suceso, y mientras todos los que presumen de imparciales, ó lo son sin presumir de serlo, hacen justicia á las dotes del magistrado gallego, la ley de las compensaciones, que es una ley impía muchas veces, pone en boca de algunos frases como esta:

¡Qué hermosa vacante! ¿Quién vendrá á ocuparla?

Porque eso sí; la ley en cuestion existió, existe, y existirá, mientras, segun cierta teoría geológica, el mundo no acabe de enfriarse por completo, cosa que no parece inverosímil porque en opinion de muchos cada dia se nota mayor frialdad en la superficie terrestre.

JOSÉ NOVO Y GARCIA.

CARTAS A UN OBRERO.

SEXTA.

Apreciable Juan: En mi carta anterior he procurado demostrarte que el pauperismo es una desdicha de la humanidad, no un fenómeno de la civilización, que, por el contrario, le disminuye. Importa persuadirse de esta verdad consoladora, para no desesperar de la humanidad y tener fuerzas y emplearlas en buscar algún remedio, algún consuelo siquiera, á sus agudos dolores. Sus males son grandes, muy grandes, pero lo han sido más: trabajemos sin descanso y con fé en disminuirlos cada dia. Si imitáramos, como podíamos y debíamos, al que *pasó haciendo bien;* si, tan léjos de locas esperanzas como de la desesperación culpable y cobarde, cerrando los oidos á la voz del egoismo, pusiéramos en actividad las nobles facultades que de Dios hemos recibido, cada cual en la medida de sus fuerzas, toda generación, al extinguirse, podria decir á la que la sigue: *Te dejo la humanidad un poco mejor y un poco ménos desdichada que la he recibido.*

Para conocer el pauperismo, sin lo cual es imposible hallar para él remedio ni paliativo alguno, lo primero es estudiarle, analizarle, ver de que elementos se compone y como existe. Comprendo que semejante estudio tiene, entre otros desagrados, el de aparecer como una cosa trivial y que todo el mundo sabe; pero está léjos de ser indigno de una inteligencia, aunque sea elevada, profundizar esas cosas *que saben todos*, agruparlas, y sacar de ellas consecuencias que la pasión y la soberbia han oscurecido. ¡Cuántas veces el genio necesita tocar á la tierra para fortalecerse y recibir las inspiraciones del sentido común, que sirven de freno á sus delirios!

En cuanto á mí, Juan, léjos de disgustarme el que no halles novedad en las cosas que te voy á decir, me complace altamente que sepas unas, que caigas en la cuenta de que sabías otras, sólo que no te habías parado á reflexionar sobre ellas, y que puedas comprobarlas todas, sin más que recurrir á tu memoria, ó hacer una visita á los cuartos de la casa de vecindad donde habitas.

El pauperismo es miseria; la miseria se compone de miserables, que lo son: 1º, por falta de trabajo; 2º, por no poder trabajar; 3º, por no querer trabajar; 4º, por imperfección del trabajador; 5º, por mal empleo de la remuneración; 6º, por insuficiencia de la remuneración.

La falta de trabajo puede ser permanente ó temporal, y lo propio sucede con la imposibilidad de trabajar.

El negarse al trabajo puede provenir de crímen, de vicio ó de vanidad.

La imperfección del trabajador puede ser efecto de mala voluntad, de falta de instrucción ó de natural ineptitud.

El mal empleo del fruto del trabajo puede ser por conducta viciosa ó por falta de circunspección.

La insuficiencia de la remuneración puede ser efecto de las muchas obligaciones, ó de la carestía de las cosas necesarias á la vida, ó de lo crecido de los impuestos.

Te haré un pequeño cuadro, para que de un golpe de vista puedas hacerte cargo de las causas que producen la miseria.

MISERIA POR		
	Falta de trabajo	Por no haber qué hacer. Por falta de capital. Por emplearse el capital en especulaciones que no dan trabajo.
	Imposibilidad de trabajar	Por enfermedad. Por vejez. Por niñez. Por atenciones imprescindibles.
	Negarse á trabajar	Por crímen. Por vicio. Por vanidad
	Imperfección del trabajador	Por mala voluntad. Por ignorancia. Por falta de aptitud.
	Mal empleo del salario	Por crímen. Por vicio. Por ligereza.
	Insuficiencia de la remuneración	Porque es corta. Por carestía. Por muchas obligaciones. Por lo crecido de los impuestos.

Todas las personas miserables verás que han caido en la miseria por alguna de las causas arriba señaladas, ó por la combinación de varias. Empecemos nuestro estudio por

LA FALTA DE TRABAJO.

Las olas embravecidas del mar inmenso, que destrozan y tragan los navíos poderosos, obra la más admirable del genio del hombre, están constituidas del mismo modo, obedecen á la misma ley, que esas casi imperceptibles que se levantan en el agua de tu aljofaina si la agitas. Del propio modo, las leyes económicas de los mercados de Londres y Nueva-York son idénticas á las que rigen el puesto de verdura del portal de tu casa. Importa mucho que comprendas bien esto, Juan, porque si estuvieras persuadido de la identidad de ciertos fenómenos económicos, y de que lo que es absurdo en tu casa ó en tu vecindad lo es igualmente en todas las casas, en todos los palacios, en el mundo todo, tu buen sentido habria puesto en su lugar ciertas teorías, que no te han engañado sino por el disfraz de la fraseología científica, y por la suposición de que los fenómenos en grande escala, que no puedes observar, no son esencialmente idénticos á los que ves todos los dias. Las cosas pasan en el mundo lo mismo que en tu barrio, por lo que toca al asunto que nos ocupa, y al rededor tuyo y muy cerca tienes pruebas de si es verdad ó mentira la regla ó ley que te dan por universal.

Suponiendo que no olvidarás esto, vamos á ver que se necesita en tu casa, en tu pueblo, en el mundo todo, para que haya trabajo; pero ántes es menester que nos fijemos bien en lo que es trabajo. A mi parecer puede definirse así:

UN ESFUERZO INTELIGENTE Y SOSTENIDO QUE PRODUCE UN RESULTADO UTIL. Esta definición te hará comprender el absurdo, muy generalizado, de llamar trabajadores solamente á los que trabajan con las manos.

En primer lugar, con las manos solamente nadie trabaja, porque en el trabajo más mecánico entra siempre cierta cantidad de inteligencia, así como en el más elevado hay siempre algo material.

Trabajan igualmente el que hace una teja y el que hace una ley, el que cepilla una tabla y el que corrige un verso; el que amasa el mortero y el que combina los sonidos para producir una melodía; el que lleva una camilla y el que estudia los medios de aliviar ó curar al enfermo; el que construye un muro para encauzar la corriente de un rio, y el que medita sobre el modo de contener el desbordamiento de las pasiones humanas. Esos trabajos, que hasta aquí no has tenido por tales, y que ahora mismo te parecen muy cómodos, son á veces los más penosos, y puedes cerciorarte de ello por lo mucho que gastan la vida del trabajador, envejecido ántes de tiempo sobre sus libros. Sabes del albañil que se cae de un andamio y muere de resultas del golpe ó queda inútil, é ignoras que el estudio hace tambien sus víctimas, y en las Escuelas de Caminos y de Minas, por ejemplo, enferman ó sucumben muchos jóvenes, que no tienen bastante robustez para resistir tantas fatigas mentales. No soy sospechosa de indiferencia para con los inválidos del trabajo manual: mis simpatías tienen siempre, y mis lágrimas cuando no puedo darles otra cosa; pero no he de negárselas al que cae abrumado por el trabajo de la inteligencia.

Investiguemos ahora que se necesita para tener trabajo, y veremos que son indispensables estas condiciones:

1ª—Que haya medios de adquirir el instrumento del trabajo y de pagar al trabajador, ó que él los tenga, si trabaja por su cuenta.

2ª—Que estos medios puedan y quieran dedicarse á este objeto.

3ª—Que haya quien quiera y pueda comprar el producto del trabajo.

Supongamos que eres oficial de zapatero. Para que tengas trabajo es necesario que el maestro tenga dinero para acopiar material y pagarte la hechura del calzado, que tarda más ó ménos en venderse.

Es preciso que el maestro crea que venderá la obra en buenas condiciones, porque si teme que se la roben, ó que le deja poca ganancia, aunque tenga capital se lo guardará, ó lo dedicará á otra especulación en que espere hallar más seguridad ó más interés.

Es preciso tambien que haya quien quiera ponerse zapatos y tenga dinero para pagarlos; todas estas condiciones son necesarias igualmente, si en lugar de ser oficial trabajas por tu cuenta.

Ya ves, Juan, que sin material, sin herramienta, sin alimento y sin que haya quien compre los zapatos, no es posible que tú los hagas, ni que nadie te mande hacerlos.

Lo mismo sucederá si en vez de zapatos haces blusas, sillas, panes, sortijas, violines, memoriales ó comedias: para todo se necesitan medios de trabajar, comer mientras se trabaja, y venta de los productos obtenidos.

Otra vez me figuro que al leer esto piensas:—¿A que vendrá decir y repetir verdades tan sencillas y que todo el mundo sabe?—Viene, Juan, á que se olvidan ó no se aplican estas verdades, porque de otro modo no era posible que te hablasen de *derecho al trabajo*, ni que tú creyeses que semejante derecho puede existir en el sentido de que haya alguno que tenga *el deber legal de darte ocupación*.

Supongamos que se declara solemnemente ese derecho, y que tú pides zapatos que hacer, ó que quieres venderlos si los haces por tu cuenta. ¿Y si no hay quien te dé obra? El Estado te la dará, dicen, en virtud del derecho que reclamas. Y si no hay quien quiera ó pueda comprar los zapatos, ¿qué hará el Estado de ellos? Los irá almacenando, y tú trabajarás, no para producir un efecto útil, sino para acumular un producto que de nada sirve, y tu trabajo dejará de serlo para convertirse en *ocupacion*. Tú dirás: zapatos siempre se necesitan. Es cierto, pero no siempre se necesitan, ó no siempre *pueden pagarse* en la cantidad en que pueden hacerse.

Si sólo los de tu oficio tuvieran derecho al trabajo, aún sería posible que, haciendo un sacrificio grande, el Estado, aunque no tuviera *despacho*, te diera *obra*, y regalara ó tirara el sobrante. Pero todos los trabajadores, es decir, casi todos los hombres, tienen el mismo derecho que tú y piden ocupacion en su oficio, su arte ó su ciencia.

En tu casa hay ochenta vecinos; no quieren gastar zapatos, ó no pueden pagarlos, ó tienen quien se los haga mejores ó más baratos que tú. En virtud de tu derecho, es preciso imponerles una contribucion para pagar tus jornales, quieran ó no quieran, hágales ó no falta tu obra: esto es cómodo para tí. Pero en la misma vecindad hay un sastre, un carpintero, un albañil, un cerrajero, un médico, un abogado, un pintor, una modista, un músico, un arquitecto, un comerciante, etc., etc., hasta ochenta, en fin, que tienen derecho al trabajo como tú. Es necesario que pagues la parte de contribucion que te corresponda para satisfacer el salario de todas estas personas, si es que no hay quien necesita ó puede pagar sus servicios. ¿Y qué quedará de tu salario despues que se saque lo preciso ó para contribuir lapago de tantos otros? No alcanzaria, Juan; puedes estar seguro de ello, porque *derecho* al trabajo supone el *deber* de dar que trabajar, deber que solo el Estado puede llenar. Figúrate cómo el Estado ha de hacerse industrial de toda clase de industrias, y comerciante, y vigilar todo lo que se hace, y como se hace, y retribuir á cada uno segun su buena ó mala labor, y llevar á todas partes la actividad é inteligencia indispensables para que los productos se obtengan en buenas condiciones económicas, es decir, para que no cuesten más de lo que valen.

Entra luego la apreciacion de lo que á cada uno ha de satisfacerse por su obra, segun es mucha ó poca, buena ó mala; cosa fácil de hacer á un particular é imposible al Estado: lo que ha de darse á los que no tienen trabajo, porque no se han de crear pleitos para dar que hacer á los abogados, y herir á las gentes ó inocularles algun vírus para que los cirujanos no carezcan de ocupacion, y entra, en fin, la parte proporcional que á cada trabajador corresponde, porque si á todos se dá lo mismo, nadie querrá hacer lo que ofrece mayores dificultades, y la sociedad se volvería al estado salvaje.

Para intentar esto sería preciso que el Estado poseyese todos los instrumentos de trabajo, las tierras que se habrán de cultivar, las minas que habrán de explotarse, las fábricas de todas las industrias, los barcos destinados al comercio, los capitales; en fin, sería preciso despojar á todo el mundo, destruir la propiedad.

Si fuera posible, que no lo es, tamaño absurdo, el resultado inmediato de este comunismo seria la ruina del *empresario inepto y puesto en condiciones en que es imposible prosperar*, ó, lo que es lo mismo, del Estado; y esta ruina seria espantosa, porque la sociedad se hallaria sin recursos, sin capital, como en los tiempos primitivos, y con una poblacion llena de necesidades que en ellos no se conocian, é infinitamente más numerosa. Un ensayo se hizo en Francia el año 1848 con los *talleres nacionales:* acudieron á ellos los operarios en virtud del derecho al trabajo; se trabajó mal, caro y poco, relativamente; faltó salida para los productos; despues de haber aglomerado los obreros, se cerraron los talleres; vino el hambre, la desesperacion, y aquellas jornadas en que no hubo tanta vergüenza, pero en que corrió tanta sangre como en los combates que ha sostenido la Commune. Los grandes apóstoles del derecho al trabajo procuraron sustraerse á la responsabilidad de este desastre; ninguno quiso confesar que habia tenido parte en los talleres nacionales; y cayeron á miles las víctimas de ese pobre pueblo, á quien se engaña con tanpoca reflexion ó con tan poca conciencia. ¿Y qué razones alegaban los sostenedores del derecho al trabajo para condenar que se ensayase en Paris? Todas venian á reducirse *á la falta de oportunidad* como si pudiera haberla nunca para realizar lo imposible.

No puede ser lógico el que parte de un error, que de consecuencia en consecuencia va creciendo, hasta saturar las inteligencias que, á Dios gracias, no tienen una capacidad indefinida para él, ó hasta estrellarse contra los hechos, contra el imposible material. El derecho al trabajo debe ser idéntico para todo trabajador; lo mismo para el que

hace caballos de carton que para el que forma tablas de logaritmos. Pero crear pleitos para dar que hacer á los abogados que no los tienen; inventar enfermos para que los médicos tengan á quien curar; remunerar al poeta cuyos versos nadie quiere oir, pareceria un absurdo imposible, y no obstante, no es ni más ni ménos que pagar al sillero para que haga sillas donde ninguno quiere sentarse.

Cuando véo á un hombre con cara de honrado, con aspecto digno, con señales de costarle grande esfuerzo decir: "Señora, un pobre jornalero que no tiene trabajo," te aseguro, Juan, que aquella voz me causa un dolor profundo; pero he sufrido más, porque la desdicha es mayor, al penetrar en una pobre vivienda, sin fuego ni estera en invierno, y he visto en ella un obrero de la inteligencia sin trabajo; á un hombre de grandes conocimientos, de elevadas ideas, que quiere trabajar y no halla dónde, y con los suyos sufre la privacion de lo más necesario, y no puede pedir limosna por que su dignidad se lo impide. ¿Crees tú que no es tambien desgarrador este espectáculo? ¿Crees tú que sí hubiera derecho al trabajo deberia limitarse á los que trabajan con las manos, y que Cervantes, Camoens y Papin no hubieran podido invocarle en su miseria?

Yo sé que es terrible querer trabajar y no hallar dónde: tambien lo es una enfermedad dolorosa, y el perder los objetos de nuestro cariño, y el dejarlos morir, y el ver que se extravían, y el hallar indiferencia en pago de amor..... La vida está llena de males terribles é inevitables: negándose á la evidencia de esta verdad, se corre tras ilusiones, sembrando al paso dolorosas y á veces sangrientas realidades.

Cuando *naturalmente* no hay trabajo, cuando espontánea y lógicamente no resulta como una *consecuencia*, nadie tiene la posibilidad ni puede tener el deber de darlo. La ley económica es inflexible, y despide al obrero. ¿Diremos con Malthus al hombre, *que está realmente de más sobre la tierra; que en el gran banquete de la naturaleza no se ha puesto cubierto para él; que la naturaleza le manda que se vaya, y no tardará en poner por sí misma la órden en ejecucion?*..... ¡No! ¡No! ¡No! Si la ley económica es inflexible, queda la ley religiosa, la ley moral, la ley de amor; y cuando el jornalero no halla un especulador que le ocupe, puede y debe hallar un hermano que le consuele y le ampare.

CONCEPCION ARENAL.

LEONARDO SANCHEZ DEUS.

(CONCLUYE.)

Un dia llegó, en que abandonando su retiro, partió Garibaldi para Lóndres, acompañado de sus hijos y ayudantes. Al cruzar el vapor que los llevaba por las aguas de España, sintió Deus las más vehementes ánsias de ver á su madre, y de respirar los aires de su Galicia. Sospechaba que los graves sucesos que se aproximaban, no le dejarian lugar para tanto. Y temiendo una muerte oscura, queria dar su adios á la pobre anciana pronta á dejar el mundo. Pidió, pues, su permiso al general y éste dió órden que le desembarcasen en un puerto de España.

Desgraciadamente le esperaban en ella las suspicacias de los agentes del gobierno, quienes por un exceso de celo molestaban á un oficial garibaldino, creyendo molestar la revolución misma. Esto lo exaltó y puso fuera de sí. Comparaba la libertad de Italia con las durezas de la pátria, y se sentia avergonzado. Las vejaciones que sufria le irritaban, obligándole á ir de ciudad en ciudad como un leon que se revuelve en su jaula de hierro.

Como si esto no fuese suficiente, llegó un momento en que su bolsa de soldado, harto ligera de costumbre, pesaba ya tan poco que equivalía á carecer de ella. Empezó á sentir las escaseces, vióse solo y perseguido en una pátria para él más extranjera que la que acababa de dejar. Un disgusto mortal se apoderó de su ánimo; penas internas de las que no habló, ni nadie supo, acrecentaban su melancolía. Todo le decia que habian sonado para él aquellas horas supremas en que el hombre se despoja voluntario de una vida insoportable.

El lo sintió así, y una mañana de la temprana primavera andaluza, cuando todas las rosas se abren, todos los perfumes se exhalan y todos los cielos se encienden, subió á la torre de la catedral de Córdoba, á cuya ciudad acababa de llegar, y cuando se hallaba cerca de las campanas, sacó su cuchillo y se lo hundió tres veces en el pecho. Iba á arrojarse desde la altura, cuando le detuvo una pobre mujer, á quien el cielo dió fuerzas suficientes para impedirlo. [1] Recogido en el estado que puede figurarse y cuidado con el mayor cariño, se vió sano y salvo y en disposición de emprender su viaje á Galicia.

Y acá se dirigió, pero dentro de sí llevaba ya el mal que debia devorarle. Creció su tristeza, selláronse sus lábios, su rostro tomó desde entonces la severidad inalterable de la muerte.

Por uno de esos caprichos de la suerte, cuando llegó á Santiago las campanas de la catedral volteaban alegremente, anunciando una de las animadas fiestas de la antigua Compostela. Las calles se llenaban de campesinos que acudían á la féria de la Ascensión, y todo rebosaba en la pátria ciudad, en ruidos, luz y animación. El cielo claro y trasparente, las auras tibias y perfumadas, las mismas vocingleras campanas le recordaban las fiestas y ciudades italianas con la misma melancolía que allá había sentido, pensando en las de la tierra natal.

Todo era alegría, todo bullicio y movimiento alrededor suyo, solo él estaba triste y abatido. Triste sobre todo por la inmensa aflicción de su madre, pobre y santa anciana, que tantos años llevaba rogando á Dios por la vida y la salvación del hijo extraviado. Porque la madre del garibaldino, ¡triste y doloroso contraste de la vida! era profundamente religiosa y clerical. Amaba al Cristo y se arrastraba al pié de los altares con aquella triste desesperación del que pide lo imposible. Creía que la asoladora pena que devoraba á su hijo, era ya visible castigo del cielo que le hería por adelantado. Porque para ella su Leonardo tenía en vida un pié en los infiernos. ¡Infeliz madre tan duramente herida por aquel á quien más amaba!

Deus pasó los breves dias que permaneció en Santiago, en la casa materna y al lado de los suyos, á quienes afligía con el espectáculo de sus tristezas y la idea de una próxima y suprema separación. Todos allí sabían que no habían de volverse á ver en la tierra. Temían también no verse en el cielo, última esperanza de los que se aman, y se dán el adios postrero. Bajo aquel techo, pasaron las horas en medio de un profundo silencio que nada turbaba, ni las palabras ni los gemidos. Vagas preocupaciones llenaban las almas de los que apenas se atrevían á hablarse: tanto temían á lo que podían decirse, y á los pensamientos y pesares que podian en un momento levantarse en sus corazones doloridos.

Sentado al pié de una mesa permanecía el réprobo inmóvil y taciturno: en torno de él, la madre vagaba silenciosa y como quien no quiere turbar la paz de un muerto, ni con rezos, ni con quejas. El ruido de la calle se apagaba en aquellas mudas paredes. Entraba por la ventana un rayo de sol, pero no disipaba aquellos duelos; llegaban los rumores de la fiesta y no alegraban ninguna alma.

Los amigos del garibaldino, no muchos en verdad, corrian á verle y á hablarle de cosas siempre gratas al hombre, de los dias de la niñez, de las esperanzas de otros tiempos, de los sueños que se habían realizado, en una palabra de un pasado de dulce recordación y de un presente al cual no se quería tocar sinó de una manera discreta. Apesar de esto, Deus, no daba señales de que semejantes recuerdos le fueran gratos. Quisieron hacer que á sus lábios asomase una sonrisa. ¡Inútil empeño! Sus palabras eran contadas. Su silencio afligía; estaba como herido por los dioses irritados.

Una sola cosa le sacaba de su ensimismamiento, y parecía devolverle á la vida, y era hablarle de sus campañas y en especial de Garibaldi. A este solo nombre, la estátua se animaba y cobraba vida: el corazón latía y la emoción le ganaba y daba color á su rostro de mármol. En este punto el sectario se revelaba bien pronto y tal cual era. No admitía ni una sola objeción, ni permitía atenuaciones; había pues que templarse en su mismo entusiasmo y amor al héroe como él le llamaba.

***

Viniendo á despedirse de los suyos y decir adios á todo un pasado; ¿cómo partir sin recorrer una vez para siempre, las calles de aquella triste ciudad en que había conocido los dos más crueles enemigos del hombre, la miseria y el desprecio? ¿Cómo llegar á la fuente de agua viva y apartar de ella los lábios sedientos? Esto se decía á sí mismo, pero había obstáculos que no le permitían arriesgarse. ¿Cuáles?

Todo en Deus había envejecido, alma y cuerpo; todo en su corazon se había extinguido, las ilusiones de la juventud y los fuegos de la edad madura. No quedaba ya más en aquel vaso pronto á quebrarse, que la religion del deber militar, y la fé viva del patriota: leve perfume que delataba la esencia en él depositada. Amaba pues la milicia como un sacerdocio y miraba el uniforme como la investidura material que consagraba su condicion de soldado. No queria despojarse de él por nada de este mundo, sobre todo de su camiseta roja. No, no se la quitaria, ni aun para ahorrar á la madre querida, el dolor de vérsela vestida. Era la misma que llevaba en la feliz conquista de Nápoles, la misma que habían rasgado las balas de Mentana bien podian verla sin rubor los compostelanos.

Pero de esto era de que él huía; á su seriedad repugnaba darse en espectáculo y hacer

(1) La hija del campanero, que le servia de cicerone, pudo impedir que Deus se arrojara de la torre. Las causas que á tan desesperada accion le llevaron, se ignoran, por más que no falte quien las apunte, á nuestro modo de ver con harta verosimilitud.

creer que le agradaba pasear por Santiago su uniforme. Era pues preciso partir y partir para siempre, dando á los amados ó aborrecidos lugares, el adios supremo, aquel que condensa en una sola palabra una vida entera. Los pocos íntimos que le rodeaban, cortaron el nudo y pusieron fin á sus escrúpulos.—Sal de noche, le dijeron. Y así lo hizo. Y cuando todo dormia, cuando los pasos del transeunte resonaban en el empedrado de la calle como si fuera en un sepulcro, dióse á la tristísima tarea, de recorrer la ciudad.

Nada más fantástico ni más curioso, que semejante paseo á la luz incierta de los reverberos, cuando palidecen las estrellas y asoman en el horizonte los primeros fulgores. Todo duerme, los hombres y las piedras, y las voces de los que pasan tienen resonancias estrañas. A esa hora misteriosa, Deus acompañado de unos cuantos amigos se arriesgó por las revueltas encrucijadas de la poblacion. El iba delante y solo; iba taciturno y como presa de aquellas terribles tristezas tan cercanas de lo infinito y de lo desconocido. Nada interrumpia su largo y preocupado silencio. Avanzaba bajo las arcadas solitarias, atravesaba las plazas en cuyo embaldosado se destacaba poderosa la sombra de los altos edificios. Deteníase en este sitio, pasaba á toda prisa por tal otro; tan vivos iban presentándose á su imaginacion los muertos amores y los odios adormecidos. Todo parecía levantarse á su paso y decirle ¿te acuerdas? Y cuando la gran campana de la catedral dió los treinta y tres golpes con que anuncia el dia, y las primeras claridades inundaron los cielos, y se abrieron las primeras ventanas y salieron á la calle los que oyen la misa de alba, entonces fué, cuando se retiró á su casa y se encerró en ella con las nuevas tristezas que se habian levantado en su alma á impulsos de los recuerdos evocados.

Antes de volver á Italia, quiso todavía ver á un amigo querido y pasó á Orense: última etapa en el camino de la pátria que no debia ver más. De allí marchó á Portugal, cuyas playas abandonó bien pronto, á bordo de la nave que le condujo á Génova. ¿Qué pasó despues, en aquella alma sola y desamparada? ¿Qué nuevos dolores le afligieron? ¿Qué fué lo que al poco tiempo le llevó á una triste casa de locos y de allí á la triste desconocida sepultura en que al fin descansa? Nadie lo sabe.

Ilusiones desvanecidas, sueños de gloria, que no se realizaron, penas que hieren sordamente, todo cuanto devora al hombre en esta época de insensatas aspiraciones y de esperanzas sin límites que no parece sino que dicen á todas las almas y á todas las ambiciones, lo que Jesus al Judío Errante: Anda! cayeron sobre él y le doblaron.

Y allá sucumbió bajao el cielo de Génova, en aquella triste celda, en que más de una vez oyendo el rumor de las olas y el bullicio de la poblacion, pensó sin duda en la noche de esperanzas en que los mil abandonaban el puerto lleno de las brisas primaverales y de los rumores de la tierra que florecia, miéntras en el cielo tachonado de estrellas, lucia con mayor brillo aquella otra clara é inmortal que auguraba los grandes triunfos.

¿Volvió Deus en sus momentos de lucidez, la vista á la antigua ciudad y el corazon á los primeros amigos, y á las mudas piedras con las cuales se identifica uno tanto se las ama! de un modo tal que parecen seres vivos que responden á nuestros afectos? ¿Creyó ver destacarse en el fondo de un cielo sereno, las altas torres compostelanas y oir sus campanas armoniosas y percibir los ligeros airecillos que por las mañanas ruedan, cargados de perfume y de fréscura, á través de las calles de su ciudad natal? Nadie puede decirlo. El se llevó consigo los secretos de su vida. Obrero silencioso y desconocido cayó en su rincon solitario, á donde nadie fué á depositar su ofrenda de flores ó de lágrimas.

Duerme en la ignorada sepultura, bajo el cielo de Italia, miéntras su alma vaga por las esferas desconocidas é inmortales. Tal vez desde ellas se complace en recordar el viejo meson en que arraigó el árbol sin brotes, y que recortando todavía sus negras paredes en el azul del horizonte, parece decir al que pasa, lo que Margarita á Fausto:

—¡Qué amarga es la muerte!

M. Murguia.

LA ASTILLA DE LA CRUZ.

[Recuerdos de Galicia]

Habíanme ponderado muchas veces el soberbio espectáculo que ofrece la naturaleza al despojarse del manto de penumbras que la envuelve durante la noche, para recibir con mayor júbilo el beso del fuego que, al aparecer tras los lejanos montes del Oriente, la envia su cariñoso amante el luminar del mundo.

Sentía yo verdaderos y vehementísimos afanes por contemplar, siquiera una vez sola, ese cuadro grandioso descrito con los más simpáticos colores por algunos de nuestros poetas líricos más inspirados, y habíame prometido solemnemente no desperdiciar la primera ocasión que se me presentara para deleitar mi alma y mis sentidos admirando ese espectáculo del amanecer que entónces, sin conocerlo, juzgaba yo sublime, maravilloso, lo mismo que hoy lo juzgo conociéndolo.

Queria, sin embargo, elegir para mi matutina observación un lugar donde la naturaleza se manifestara con esplendidez y atractivos mayores en esos momentos críticos en que despierta del sueño de las sombras para entregarse á la vida de la luz. Al efecto, pasaba revista en mi imaginación á los sitios más amenos que no me eran ignorados, sin que lograra encontrar uno solo que reuniera mayores encantos que los demás. Tan difícil es hallar en la hermosa Galicia un pequeño paraje, por agreste que sea, donde la naturaleza no se manifieste en toda su grandeza y suntuosidad.

Por fin, esta perplegidad mia hubo de resolverse, decidiéndome por el punto más elevado á que yo pudiera ascender con facilidad y comodidad relativas. Determiné, pues, emprender la caminata al Pico-Sacromonte puntiagudo, situado á tres horas de la antigua Compostela—y una templada noche del mes de Junio, salí de Santiago con dirección al famoso Pico, caballero en un corcel alquilado, más bien pacífico que brioso, el cual, aunque no era, que yo sepa, descendiente del metafísico Rocinante de D. Quijote, perfectamente podría haber sido el rocinante mismo, con mataduras y todo, si su lánguida existencia se hubiera arrastrado tres siglos ha.

A paso de tortuga—que tal era el paso del caballo—llegué á la falda de mi observatorio y apeándome como pude, até la cabalgadura al tronco de un añoso roble, á cuyo alrededor crecía la hierba fresca y abundante. El escuálido animal relinchó con legítima satisfacción, y luego, sin cumplidos de ningun género, nunca más excusados que cuando se tiene hambre, empezó á pastar tranquilamente.—Aquel relincho quizá significara, en el incomprensible lenguaje del solípedo, un himno de gracias en loor mio.....

.....

Ya las tupidas nieblas nocturnas empezaban á desvanecerse poco á poco, alejándose amedrantadas y veloces á los primeros fulgores de la mañana. La vacilante claridad del crepúsculo daba aquellas informes masas de vapor acuoso un aspecto casi fatídico, excesivamente fantástico. Parecían inmensas y compactas bandadas de parduzcas palomas, huyendo rápidas y en desórden ante la presencia del milano.

Entónces, á favor de los primeros rayos solares, que iban tímidamente á reflejarse en las más enhiestas cumbres de las distantes montañas, comencé á verificar la incómoda ascensión al vértice del Pico-Sacro, el cual Pico, visto desde la llanura, afecta la forma de un cono rigurosamente geométrico.

Efecto de esta disposición del monte, ascender en línea recta es de todo punto imposible. Tuve por consiguiente, que describir una espiral para trepar hasta lo alto de aquel imponente gigante de granito, que, vestido de áspera maleza, se hiergue arrogante y majestuoso en medio de una vegetación exhuberante, como toda la de Galicia, y en cuyos antros profundos y tenebrosos han tenido su guarida, durante los tiempos de la fábula, multitud de duendes y brujas, cuyas hazañs, conservadas por tradición, aún hoy hacen erizar los cabellos á los sencillos cuanto honrados moradores de ambas Ullas.

Hora y media próximamente invertí en llegar á la cima del colosal dominador de la comarca, que á su vez es dominado por una tosca cruz de mal labrado roble. Sentéme al pié de ella y dirigí con avidez los ojos á una y otra parte..... El panorama extenso y magnífico que se ofreció á mi vista, supera á toda descripción.....

Al frente, divisaba la monumental Compostela con sus cien torres é innumerables cúpulas, sobresaliendo entre unas y otras, las de la antigua y privilegiada catedral, ante cuyos altares han depuesto su vanidad y su sober bia los reyes más poderosos: á la izquierdase extendía el expléndido valle de Ulla, hermosísima alfombra de flores, entre las cuales jugueteaba, como flexible culebra de cristal y plata, el murmurante rio, hasta precipitarse cerca de Padrón, en los abismos del Occeano, y allá lejos, muy lejos, veíanse á través de las recortadas crestas de los montes, dos azuladas extensiones, medio veladas por unas ténues neblinas, marcadas y trasparentes que semejában, en cierto modo, caprichoso grupo de juguetones geniecillos.....

Eran aquellas extensiones azules, dos infinitos que se aproximaban, eran el cielo y el mar que se confundian en un abrazo.

Largo rato contemplé con asombro en los ojos y admiracion en el alma aquel bellísimo espectáculo; pero ya el sol, ese mundo de oro incandescente avanzara bastante en su carrera, y la permanencia iba haciéndose insoportable por el calor excesivo que allí se sentía.

Decidime á descender, aunque con sentimiento, y queriendo llevar algun recuerdo material de las gratísimas impresiones que experimentara, corté con mi navaja una gruesa astilla de la cruz de roble que ántes he mencionado, y despues de acercarla á mis secos lábios para imprimir en ella un ósculo de cariño, la guardé cuidadosamente en mi cartera.

Entónces un grito agudo, penetrante, uno de esos gritos formados por las notas de la extrañeza y del dolor, de la satisfaccion y de la amargura, vino á herir rápidamente mis oidos.

Sorprendido, porque no podia suponer que nadie me observara, miré hácia el lado de donde partiera la voz y mi sorpresa fué mayor todavía al ver, cerca de mí, á una jóven bellísima que inmóvil, con los ojos extraordinariamente abiertos, el cabello desordenado, descalzos los breves piececitos y los desnudos brazos cruzados sobre su turgente y palpitante seno, me contemplaba extática, brillando sus oscuras pupilas de tan extraño modo, que me produjeron al pronto, los diferentes y contrarios afectos de la repulsion y de la simpatía, del miedo y de la lástima.

Agitó despues á la jóven—que hasta entónces habia conservado la rigidez de una estátua—un extremecimiento nervioso é involuntario, y como si despertara de un letargo profundísimo, dirijió á la cruz una de esas inexplicables miradas, especie de crisol en que se funden los sentimientos más opuestos, y precipitándose luego sobre mí, me arrancó, con fuerza increible, la cartera que todavía conservaba yo en la mano.

Abrióla con marcadísima sobreexcitacion, sacó de ella la astilla que momentos ántes habia yo guardado, y ocultándola en su blanquísimo pecho, exclamó en un arrebato de manifiesta locura:

—¡Jorge, Jorge mio, háse realizado mi anhelo!... no temas, no, que vuelva á perderla.... ¡Oh qué feliz soy!

Y lanzando una extridente y sonora carcajada, cayó la pobre loca desmayada á mis piés.

En tal situacion, pensé pedir auxilio, pero reflexioné que sería inútil; mis palabras perderíanse en el espacio. ¿Qué solucion, pues, me quedaba? Una sola. Descender con aquel cuerpo casi inanimado á la llanura.

Hícelo así, no sin un trabajo penosísimo, y una vez en la falda del monte, corrí fatigado en direccion á una rústica casa que, no léjos de aquel sitio, distinguía mi irada investigadora.

Un anciano, de plateada barba y de rugosa frente, nos recibió con solicitud á la par que con tristeza, enjugándose una lágrima que empezaba á resbalar por su mejilla.

Colocó á la jóven en su lecho, y á seguida dióme las gracias por una accion que él llamaba humanitaria y generosa, expresándose en estos sencillos términos.

—Dios, que lo vé todo, sabrá agradeceros el interés que os ha inspirado la pobrecilla loca. Huérfana desde muy niña, no tiene en el mundo á quien volver sus ojos. Es muy desgraciada, y á la desgracia no se aproxima nadie.....La única persona que la amaba, su hermano de leche, Jorge, partió á la América del Sur en busca de las riquezas que aquí, segun él, no poseeria nunca. ¡Fatal emigracion.....! Y partió, señor, sin dejar á esta infelicísima muchacha otro consuelo que una astilla de la Cruz del Pico, á cuyo pié, cuando el sol nacía y cuando el sol se ocultaba, forjaban los dos amantes mil castillos de felicidad, ménos estables que las espumas sobre la superficie del rio. Aquel pedazo de madera era el bálsamo único capaz de mitigar la pena de la huérfana.

Pero un dia, quiso el azaroso destino hacerla sufrir tormentos mayores, y Rita perdió la razon porque habia perdido su preciado y exclusivo tesoro: ¡la astilla de la Cruz que Jorge la dejára al separarse de ella!

.....

El anciano volvió á secarse los ojos y á maldecir la emigracion, causa terrible que producía tales efectos, y yó, profundamente afectado, abandoné la casita rústica, no sé si llorando tambien, pero sin olvidarme del conmovedor episodio á que diera márgen *La astilla de la Cruz.*

CALIXTO BALLESTEROS.

CORREO DE GALICIA.

LUGO.

A instancia del interesado se ha dispuesto por el Ministerio de la Guerra que el brigadier D. Miguel Valcarcel Ochoa, cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Lugo, y pase á la reserva del Estado Mayor general del ejército.

Ha sido conferido el mando de la comandancia de la guardia civil de Lugo al Teniente coronel D. Antonio Valdivieso.

En uno de los dias del mes último se notó en Mondoñedo un raro fenómeno.

De Norte á Sur apareció por espacio de cinco ó seis minutos, una ancha faja muy roja. Con el tiralíneas no fuera posible precisarla mejor.

A medida que iba desapareciéndo la citada faja, la luna tomaba un tinte azulado bastante pronunciado.

Parece que no es esa la primera vez que allí se observa tan raro fenómeno.

En el convento de los Césos se ha celebrado una función religiosa por el ánimo del Obispo Sr. Palacios.

Con motivo de la repartición de premios se verificó en el Colegio de Escuelas Pias de Monforte una solemnidad literaria, que estuvo concurridísima y fué brillante.

He aqui el programa de esa fiesta:

1º *Himno inaugural*, música del maestro Gonzalez.
2º Discurso de apertura á cargo del R. P. José Manuel García.
3º «Invocación» (poesía).
4º *Duo del Chinchon*, del maestro Barbieri.
5º A Galicia (poesía).
6º "Fué un convento" oda de P. Arolas.
7º Distribución de los primeros premios
8º *Raconto de barítono*, de *El Relój de Lucerna*, del maestro Marqués.
9º "El colegial" (poesía).
10º *Ya pican*, mazurka del maestro Chapí, con intermedio de violin y piano.
11º "¿Cual es lo mejor?" (poesía).
12º "El siglo XIX." (Epístola de Breton de los Herreros.)
13º Distribución de los segundos premios
14º "Himno de victoria", (poesía.)
15º *Una leccion de solféo* arreglada por el maestro Elola.
16º "Despedida" (poesía.)
17º Breve discurso del R. P. Rector.

Ha sido trasladado á Lugo el ingeniero de Obras públicas de esta provincia don Manuel Lois.

ORENSE.

Se han celebrado en esta Santa Iglesia Catedral los funerales de S. M. el Rey don Alfonso XII (Q. E. G. H.)

Entre el coro y el altar mayor, iluminado por numerosos blandones, alzábase un suntuoso catafalco sobre el que se ostentaban régios atributos. De una gran corona real, suspensa en lo alto de la cirujía, partian negros crespones recogidos en las columnas de las naves laterales.

La capilla mayor y las paredes de la nave central hallábanse enlutadas.

Asistieron al acto las autoridades y corporaciones militares, civiles y eclesiásticas, la corporacion municipal, la Diputacion provincial, os jefes y oficiales de las dependencias del Estado y del municipio, los magistrados de la Audiencia de lo criminal y un numerosísimo público compuesto de todas las clases sociales, que ocupaba literalmente las naves del templo.

Ofició de pontifical el Excmo. é Ilmo. señor obispo de la diócesis. La orquesta y voces de capilla ejecutaron con relativo éxito una misa de *Requiem* y el reposo del maestro Eslava.

El canónigo magistral señor Portabales pronunció la oracion fúnebre. Limitóse á encomiar las virtudes del jóven monarca y á pedir al cielo que aparte de esta desventurada pátria los horrores de las guerras civiles.

Las fuerzas de infantería de guarnición en la plaza hicieron las descargas de ordenanza cerca del templo y las de la guardia civil y carabineros, en los campos inmediatos á sus respectivos cuarteles.

Bajo la inteligente direccion de D. Guillermo Gonzalez, adelantan rápidamente las obras del puente sobre el Sil, en la carretera de Orense á Monforte. Por exigirlo así el terreno, ha sido necesario preparar un puente provisional de madera, sobre el que se armará el definitivo que será de hierro; la circunstancia de tener el rio 60 métros de anchura y 14 de profundidad en el sitio de los trabajos, hacia muy difícil esta obra, que debia reunir, á la solidez indispensable para resistir 2.500 kilógramos por métro lineal en que se calcula el peso del tramo metálico, una construccion de tal naturaleza que no fuese preciso fundar sobre el rio, para no correr el riesgo de ver arrastrados los materiales por una crecida muy probable en la estación en que nos hallamos.

En cumplimiento de lo dispuesto en 5 de Agosto último, se ha resuelto que las escuelas de los ayuntamientos de Moreiras, Oimbra, Carballeda de Valdeorras y Pungin figuren con la misma dotacion que tenian antes de que la Junta haya hecho la correspondiente propuesta para proveerlas.

Se ha suspendido el servicio del Observatorio meteorológico del Instituto de segunda enseñanza.

El último domingo han sido vacunados tres niños en el recientemente inaugurado Instituto provincial de vacunacion.

Parece que por algunos vecinos influyentes se gestiona la supresión del Ayuntamiento de Beade.

Se trabaja con actividad en las obras de canalizacion del rio Loña.

Ha estado á cumplimentar al señor gobernador civil una comisión del comité liberal de Trives, compuesta del vice-presidente del comité de partido D. Manuel Almeida Gonzalez y de D. Manuel Lopez Quevedo, representantes del de Castro Caldelas; D. Tomás Yanez y D. Andrés Gonzalez, del de Rio; D. Pedro Alvarez Fernandez, de Montederramo; D. Felipe Alvarez, del de Teijeira, y D. Pedro Gomez y D. Manuel Perez, de Parada del Sil.

PONTEVEDRA.

Ha sido nombrado secretario del Gobierno civil de Pontevedra D. Ramon Giner, que hace 20 años desempeñó ya aquel cargo, habiéndolo hecho tambien de los de Cáceres y Salamanca.

El Sr. Obispo de Tuy saldrá pronto para Cádiz, su pueblo natal, donde piensa permanecer una larga temporada.

En Villagarcia se ha instalado oficialmente la Casa-Asilo de pobres huérfanos y expósitos.

Este establecimiento es debido á la munificencia de D. Joaquin García Bravo, á quién aquel pueblo debe muchos favores, y cuya iniciativa ha sido secundada en este caso por el municipio y varios vecinos.

La última féria celebrada en esta ciudad ha estado muy poco concurrida. Apesar de eso hubo regular demanda del ganado de cerda.

VIGO.

—La comisión ejecutiva para construir el edificio destinado á escuelas de Artes y oficios, ha acordado que no se construya aquel de planta baja como se habia proyectado, sino que para mayor comodidad se le dote de un piso principal.

—Segun se dice vendrá á este puerto dentro de breves dias permaneciéndo en él parte del mes de Enero la escuadra inglesa que en la actualidad se encuentra fondeada en la Ria de Arosa frente á Villagarcia.

—Una comisión de señoras recorre estos dias las casas de la población, en demanda de recursos para construir una iglesia en la calle del Circo, donde cede el terreno necesario el Sr. Martinez Villoch.

Dícese que la lista de suscrición asciende á 4.000 duros.

CORUÑA.

Junta de Obras del Puerto.—Extracto de la cuenta de recaudación por derechos de carga y descarga en el mes de Noviembre último y de los gastos ocasionados durante el mismo:

Existencia del mes anterior 286,018'93 pesetas.

Recaudado durante el mes de Noviembre por derechos de descarga liquidado por la aduana, pesetas 6,625'19.

Producto obtenido en el muelle de hierro por el trabajo de carga y descarga por el mismo, pesetas, 3,689'36.

Recaudado por depósito de mercancías en los almacenes y zona del puerto, 392'70.

Gastos.—Personales de Secretaría, de escritorio, empleados, cuadrilla que presta el servicio de carga y descarga en el muelle de hierro y material, ptas. 2,587'28: 4,875'62.

Personal de la Dirección facultativa, conservación del puerto y estudios, pesetas, 22,880'24.

Existencia para el mes de Diciembre, pesetas 291,880'55.

Dice *El Alcance:*

«Se nos asegura, que los señores que han de regir los destinos de la *Reunión de Artesanos* en el próximo año, piensan celebrar con todo lujo el renombrado *baile de trajes* que otros años llevó á cabo el distinguido centro con general aplauso.

Si nuestros informes son exactos, seis serán los premios que un jurado concederá á los opositores.

Celebraríamos que se confirmase la noticia».

Los escolares de Santiago están organizando una *tuna* que en los próximos carnavales visitará esta población.

La Comisión provincial de la Coruña acordó en principio que dos señores diputados vayan á depositar una corona sobre la tumba de D. Alfonso como recuerdo de la corporación y de la provincia, pidiendo luego su audiencia para hacer presente á la reina-regente los sentimientos de afecto y adhesión de las mismas.

FERROL.

Están llamando notablemente la atención de los aficionados los bonitos ejemplares de faisanes dorados que fueron encargados á Liverpool.

Con este motivo los alrededores del parque zoológico están más concurridos que de ordinario.

—Ha sido nombrado el conocido médico de esta ciudad D. Benito María Sueiro director de sanidad marítima de este puerto.

LIBROS Y PERIODICOS.

"..... y aunque iban en el coche dos gendarmes
"pensé en la union ibérica.

Yo hago lo mismo que Jesús Muruais cuando veo un periódico español publicado en Portugal; y eso es lo que me sucede ahora contemplando por primera vez unos números de *La España*, que se publica en Lisboa; es semanal y lo dirige D. Gumersindo de la Rosa, ex-diputado constituyente á quien en nombre de mis compañeros de redacción doy las gracias por el afectuoso y cortés saludo que nos envía.

De New-York me ha enviado R. Verea el núm. 24 de su revista *El Progreso.*

***

De Galicia he recibido entre los periódicos diarios que constantemente cambian con GALICIA MODERNA, el núm. 122 de *El Magisterio Gallego*, que padece de intermitentes; y los números 86 y 87 de *El Horizonte* de Cedeira, que acaba de pasar por una más duradera que las del *Magisterio.*

***

De aquí, tengo una numerosa colección; abre la marcha la *Revista de Galicia*, núm. 5 y siguen las publicaciones siguientes:

—El *Boletin Jurídico* que dirige Suzarte; números 30, 32 y 33 del año pasado y 1º del año actual. En este número me dicen «que ya se han terminado los artículos «La «ley y la trampa,» cuya série me ha pareci«do harto larga,» si no entienden mal cierto parrafito.

No es que me haya parecido larga la série de artículos, escribiéndolos Suzarte; es que yo no podía suponer cuando acabaría, no con la ley sino con la trampa. Esta sí que me parece larga y los tramposos, más largos aún. Gracias por el núm. 30.

—*Boletin clínico de la Quinta del Rey*, número 6.

—*El Heraldo de Asturias*, números 28 y 29 del año I y números 1, 2 y 3 del año II. ¡Qué fáciles y qué bonitas quintillas de Leopoldo Cano, nos dá en el núm. 29, consagrado casi por completo al ilustre marqués de Santa Cruz de Marcenado! El soneto de Rogelio Jove y Bravo, titulado *Sensibilidad*, es bueno y se lee con tanto gusto como los versos de Teodoro Cuesta. V. el nóm. 2. Y al leer el núm. 3, y al recordar que aún no he leido entero el *Sermon perdido* de Clarin, me siento poseido de una pena incipiente que no sé cómo va á concluir. ¡Ojalá concluya por la lectura íntegra de ese librito!

—*El Eco de Covadonga*, núm. 3, año V., con su correspondiente *Montera*, número 3. ¿Y Ciaño? ¿No han visto ustedes á Ciaño por ahí? ¿Qué es de Ciaño?

—*El Clamor de Asturias*, Cienfuegos; número 5.

—*L'Almogaver*; ns. 16 á 20.

—*El Eco de la Habana*, ns. 9 y 10.

—*El Mundo Artístico*, números 24 del año II. y I. del año III.

—*El Clarin*, que tambien se eclipsa algunas veces, y que para mi resulta á veces afónico; números 2 y 3, del año II.

—*La Tarjeta* de Cárdenas, número 51, dice:

«Uno de los escritores de más gracejo que tiene Cuba y que más justa y trabajosamente han conquistado su fama, es sin disputa Mariano Ramiro.»

Y digo yo: Conformes, y se queda V. corto, ó corta, que se trata de *La Tarjeta.*

—*La Tijera*, Matánzas, numero 1º año III., constitucional sencillo etc. Ya saben Vdes. el consonante.

Pide á gritos, es decir, con admiraciones el canje con este periódico y ¡¡¡ya se le sirvo!!! conteste.

—*El Progreso*, de Pinar del Rio número 5. Es aquel Progreso que decía «Salud lindas huríes;» y que hablaba de cambusteras etc. Y por que yo repetí ese saludo y ese símil me dice ahora.

«Perdone V., señorita.

A un periódico de la Habana le llama la atencion, que al dirigirnos al bello sexo de esta Capital, dijésemos: «Salud lindísimas huríes.»

Sentimos haber causado celos al insigne compañero y en lo sucesivo guardarémos todas nuestras galanterías para cuando tengamos el *alto honor* de saludar á tan *bella señorita*».

Y yo le digo: El honor es mio, caballero, y en consecuencia «me recopilo agreste ante las aras de ese populoso edificio.

***

Por primera vez he recibido las siguientes visitas:

—De *Usté verá*, nº 1 y único hasta el presente momento histórico. Y lo siento

de tercer órden de Puebla del Brollón á Orense por su presupuesto de contrata de 13.649 pesetas 58 céntimos.

En Lama, feligresía del término municipal de Parada del Sil, acaba de fallecer á la avanzada edad de 99 años, Antonio Fernandez Gomez, acomodado labrador que sabía de memoria y traía á cuento con oportunidad en sus conversaciones, todos los aforismos, adagios, dichos y cantos populares de Galicia. Este labriego tomó parte en la gloriosa jornada del 2 de Mayo en Madrid.

Dicen de Barcelona que el notable escultor Sr. Soler y Dalmau, se ocupa con gran actividad en los trabajos preliminares para la ejecución de la estátua del P. Feijóo.

CORREO DE LA ISLA.

CARDENAS.

Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia.

En sesion de 1º del presente se acordó que los conciliarios turnen para el reparto de socorros en la siguiente forma:

Enero, Mayo y Setiembre.
D. Lúcas Cambó, Ruiz 118.
D. Indalecio Fernandez, Ayllón 105.

Febrero, Junio y Octubre.
D. Luis Otero, Pinillos 104.
D. José Albitos, Real 43.

Marzo, Julio y Noviembre.
D. Francisco Fernandez, Calvo 136.
D. Abelardo Bahamonde, Real 38.

Abril, Agosto y Diciembre.
D. Antonio Fernandez Soto, Calvo 42.
D. José Bouza, Real 114.

4 de Enero de 1886.

MATANZAS.

Sociedad de Beneficencia Gallega.

Estado demostrativo, al dia 3 de Enero de 1886.

	ORO	BILLETES.
CARGO.		
Por existencia en caja el dia 6 de Diciembre del 85	$461 57	1561 05
„ cobro de cuotas del mes de Noviembre y Diciembre		283 05
	$461 57	$1844 05
DATA.		
Abonado por gastos generales de Diciembre		$ 39 06
Lotería, sorteos números 1205 y 3085		„ 5 00
Socorros del mes de Diciembre		„ 157 95
Existencia en caja á la fecha	$461 57	„ 641 44
	$461 57	$1844 05

Vtº Buº—El Presidente, Ricardo G. Oña.—El Tesorero, Emilio Avalle.

HABANA.

La Junta Directiva de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia se reunió el lúnes 11 último para oir leer la Memoria que deberá repartirse á todos los sócios hoy domingo en la Junta General. Esta se celebrará á las doce en los salones del Casino Español con ese objeto y con el de proceder á elegir la nueva Directiva para el año 1886-1887.

Además se dió cuenta de varios expedientes en que se solicitaban socorros ó pasages.

Por indicacion de un señor Vocal la Memoria llevará un apéndice consignando en él los nombres de los señores que han pertenecido á la Junta Directiva y que han muerto desde que se fundó la caritativa Sociedad.

ROSALIA CASTRO.

Suscricion para erigirle un mausoleo en el cementerio de Padron.

	Billetes.
Suma anterior	$496 20
Recolectado por D. Manuel Bellon:	
Sr. D. Manuel Bellon	1
» » Vicente Bellon	1
Un gallego	1
Sr. D. Gerónimo Nobas	1
» » Joaquin Lopez Puente	0 50
» » José Gomez Pais	0 50
» » José Diaz Crego	1
Recolectado por D. Juan Riveiro:	
Sr. D. Juan Riveiro	1
» » José Caruncho	1
» » Santiago Gonzalez	1
» » José Martinez	0 25
» » José Carballal	0 50
» » Miguel Carrodeaguas	0 50
» » Juan Martinez Nuñez	1
» » Manuel García Fernandez	0 50
» » Manuel Carrillo Villaverde	0 50
» » Juan B. Costa	1 00
» » José Carrodeaguas	0 50
» » Paulino Barreiro	0 50
» » Severino Abello Perez	0 50
» » Jesús Dominguez	0 50
» » José Fernandez Gomez	0 50
» » Juan Vazquez	0 60
» » Juan Ramonde	0 25
» » José Carrodeaguas	0 50
» » Tomas Villasuso	0 50
» » Miguel Leal	0 50
» » Andrés Requeijo	0 50
» » Angel Deisis	0 50
Recaudado por D. Francisco M. Abella.	
Sr. D. Francisco M. Abella	1
» » Fernando Gonzalez	1
» » Manuel Abella	1
» » Juan Menendez	1
» » Daniel Sanchez	1
» » José M. Perez	1
» » José Rodriguez	0 50
» » Secundino Perez	0 50
» » Rafael Cibrian	0 50
» » Juan Peiteado	0 50
» » José Santalla	1
» » Ramon Rodriguez	1
» » Andrés Santalia	1
Total	$526 30

El mártes último se reunió en el «Centro Gallego» la Comisión organizadora de la velada en honor de Rosalía.

La Comisión acordó que la fiesta se celebre á fines del próximo febrero, é invitar para que en ella tomen parte á tres distinguidos oradores, algunos inspirados poetas, al orfeon *Ecos de Galicia*. Y á algunos notables aficionados y artistas.

Tambien se acordó hacer una edición de un periódico especial, con objeto de que se ponga á la venta, la noche de la función en el local en que esta se celebre.

Ese periódico contendrá trabajos inéditos de poetas y escritores gallegos, de la Península y de Cuba.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro estimado amigo y paisano el alférez de navío D. Victoriano Suances, hijo del Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero del cual ha sido nombrado recientemente Ayudante personal.

Enviamos al amigo y antiguo condiscípulo nuestra más afectuosa bienvenida, desde las columnas de GALICIA MODERNA.

CENTRO GALLEGO.

La Directiva de esta sociedad acordó convocar una Junta general extraordinaria, para el dia 31 del corriente, con objeto de someter á la aprobacion el proyecto de adquisicion de edificio para el Centro.

Los dias 7 y 14 del mes próximo celebrará este instituto las dos juntas generales ordinarias que prescribe el reglamento.

En la primera de esas juntas presentará la Directiva una Memoria que comprenderá los trabajos y progresos realizados por el Centro durante el último año, y el balance demostrativo del estado de la Sociedad. Se elegirá nueva Directiva y la Comision glosadora de cuentas.

En la segunda junta se dará posesion á la nueva Directiva, y se leerá y discutirá el informe de la Comision glosadora de cuentas.

Las juntas generales se celebrarán probablemente en el teatro de Albisu.

Acordado por la Directiva que se celebre á fines del corriente una funcion reglamentaria, es posible que esta se verifique el dia 24 en el teatro de Irijoa.

En cumplimiento del art. 3º del Reglamento, esta Sociedad dispone una funcion cuyo producto se destinará á aumentar los fondos de la Sociedad de beneficencia de naturales de Galicia establecida en la Habana.

Esa funcion tendrá efecto el 2 de Febrero.

De un bonito trabajo caligráfico con que obsequió al Centro, nuestro paisano don Juan N. Rodriguez, copiamos la siguiente:

SITUACION DEL "CENTRO GALLEGO,"

el dia 31 de Diciembre de 1885.

ACTIVO.

	BILLETES.
CAJA:	
Existencia en efectivo	$ 1,537 40
MOBILIARIO:	
Importe del existente segun inventario	„ 13,455 56
	$ 24,992 96

NOTA: Recibos pendientes de cobro: $2,427.

PASIVO.

CUENTAS PENDIENTES DE PAGO:	
Su ascendencia en esta fecha	$ 485 58
QUINTA DEL REY:	
Su cuenta del mes que termina hoy	„ 5,107 90
CAPITAL:	
Importe líquido de esta cuenta	„ 19,399 48
	$ 24,992 96

Habana y Diciembre 31 de 1885.—Visto bueno, el Presidente, Antonio Rivero.—El Tesorero, Ramon Allones.—El Secretario-Contador, Pablo Rodriguez.

Tip. La Universal, de Ruiz y Hermano. Aguiar 73.

LA AMERICA

DE

BAHAMONDE, BORBOLLA Y COMP.A

COMPOSTELA 56 ENTRE OBRAPIA Y LAMPARILLA.

Relojería de moda, que vende á precios de realizacion completa.

Gran almacen en prendería de relance y nueva á precios muy baratos.
En brillantess hay solitarios de 14, 9 y 5 kilates.
En cintillos hay de dos y tres hileras de brillantes.
Sortijas rosetas de brillantes con esmeraldas y záfiros.
Dormilonas de brillantes de uno y de varios, con perlas y záfiros.
Gran surtido de prendedores y pulseras de brillantes.
Infinidad de relojes de los mejores fabricantes, repeticiones y almanaques, de oro.—Tambien hay de plata á $16 billetes, y de nikel á $8 y 10 idem idem.
En muebles de todo cuanto se quiera, desde el de precio más modesto hasta el más elevado y elegante.
En pianos tambien hay gran surtido de venta y alquiler.
Bastones, cañas de India, con elegantes puños de oro y brillantes: á escojer:
Se hacen trabajos de platería y relojería, garantizándolos como en París.
Compramos prendas viejas, de brillantes, oro, plata, muebles y pianos, pagándolos bien. **Se alquilan pianos.** **Telefono 298.**

El Rastro Habanero,

DE

FRANCISCO GARCIA PAREDES

(EL GALLEGUITO.)

Galiano 109, entre San José y Barcelona.

Este nuevo establecimiento, único que de su clase existe en la Isla, compra y vende toda clase de objetos de prendería, ropa hecha, sombrerería, muebles, herramientas, loceria etc. etc.

En **El Rastro Habanero** se compran, pagándolos bien, cuantos objetos se presenten.

En **El Rastro Habanero** se vende toda clase de objetos, casi de balde.

LA ANTILLA.

Joyería-Muebleria

DE

MODESTO HIERRO

27 **NEPTUNO** 27

Se realizan grandes existencias de PRENDERIA, BRILLANTES y demás PIEDRAS FINAS.

Surtido completo de muebles, desde los de más lujo hasta los más modestos, al alcance de todas las fortunas.

NOTA: Nuestros constantes favorecedores y el público en general, se convencerán, con solo visitarlo, de las ventajas que ofrece el comprar en este bien montrdo establecimiento, por ser todos los objetos procedentes de *segunda mano.*

LA COLOSAL

TIENDA DE ROPA, SASTRERIA Y CAMISERIA

PLAZA DEL VAPOR.

esquina á **Aguila y Dragones núms. 59 y 60.**

Soy quien vende en esta tienda,
Soy gallego ..... no hablo más,
Y espero que mis paisanos
Me vengan á visitar.
Con gracia corto camisas,
Fluses de gran novedad;
Vendo corbatas, y todo
Cuanto deseen tendrán.
No repararé en los precios:
¿Cómo voy á reparar?
Pero paguen al contado
Que las cosas andan mal.

FERNANDO MOURE

Inquisidor núm. 25

HABANA.

CONSTRUCTOR DE PARA-RAYOS

SISTEMA INGLÉS,

TIMBRES ELÉCTRICOS, TELÉFONOS, LUZ ELÉCTRICA, APARATOS ELECTRO MEDICALES, BOBINAS RUHMKORFF,

MATERIALES EN CENERAL.

SE COLOCAN EN TODA LA ISLA.

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA,

DE

Miguel de Villa.

Obras que se hallan de venta en esta casa.

CASTRO de MURGUIA. Follas Novas, versos en gallego, precedidos de un prólogo por Emilio Castelar, 1 vol. H. $5.
LAMAS CARBAJAL. Espiñas, follas é flores, colección de versiños gallegos, 1 H. vol. $2-50.
CASTRO de MURGUIA. Cantares gallegos, nueva edicion, corregida y aumentada, 1 vol. H. $4.
CURROS ENRIQUEZ. Aires d'a miña terra, colección de poesías gallegas, segunda edicion, 1 vol. H. $3.
OJEA, Célticos cuentos y leyendas de Galicia con un prólogo, de Manuel Murguía, 1 v. H. $2.
FULGOSIO. La última Señora de Insua, novelas y leyendas, recuerdos de Galicia, 1 vol. rústica $4-50.
——Alfónso, recuerdos de Galicia, novela de costumbres premiada con mencion honorifica, por la Real Academia Española, 1 vol. H. $2-50.
——La Perla de Lima, [Episodio de la guerra del Pacifico,] 1 vol. H. $2-50.
Biblioteca de las Tradiciones populares, Españolas—Folk-lore Gallego—por Emilia Pardo Bazan, F. Casares, Pérez Ballesteros etc. 1 vol. H. $2.
FEIJOO. Obras completas, edición completa 14 vol. H. $55.
ARENAL [Concepción] La Cuestión Social, cartas á un obrero y á un Señor 2 vol. H. $ 6-50
CASTRO de MURGUIA. El Caballero de las Botas Azúles, cuento extraño, 1 vol. P. $4-50
ARENAL. La mujer de su casa, 1 vol. Rs, $1-25
VICETTO. Rojin Rojal ó El Paje de los Cabellos de Oro, historia caballeresca del siglo XI 1 vol. H. $5.
PARDO BAZAN. Un viaje de Novios, 1 vol. R. $2-50,
——La Tribuna, 1 vol. R. $2.
——Vida de San Francisco de Asís, 2 vol. P. $7.
——La Dama Jóven, 1 vol. edición de lujo T. $3

Los precios son en billetes.

OBISPO 58 Y 60, HABANA.

AVISO IMPORTANTE.

GINEBRA "LA CAMPANA."

DE VAN DEN BERGH Y COMP. DE AMBERES.

Para evitar los *fraudes* á que en todo tiempo ha dado lugar la *superioridad* de **Nuestra Ginebra Marca "La Campana"**, y poner asi al público en guardia contra *los peligros* que para la salud envuelve el consumo de *artículos falsificados de calidad* no solo inferiorísima sino nociva, hemos adoptado un medio eficaz, que venga á poner coto á la falsificacion de la **Ginebra Marca "La Campana"**, falsificación que se hace utilizando los garrafones vacios de la misma, cuyos envases compran con tan punible fin los falsificadores.

Consiste el medio indicado en **Una Red de Alambre**, que envuelve todo el cuello de los garrafones, y cuyos remaches en la parte inferior *se encuentran soldados por un sello de plomo*, que lleva grabado en relieve una **CAMPANA**, marca de nuestra fábrica.

No dederá pues en adelante considerarse como ginebra legítima de la **CAMPANA**, la que se expenda en garrafones cuya parte superior ó gollete no esté envuelto en la **Red de Alambre** mencionada y no lleve el **Sello de Plomo**, ó que tenga señales de haberse removido una y otra *que deberán llegar intactos* á manos de los compradores.

Nuestra marca está depositada en Madrid con arreglo á los tratados y á la legislación vigente y *perseguiremos á los falsificadores con todo el rigor de las leyes.*

Nuestros agenerales en la Isla de Cuba, son los

SEÑORES DUSSAQ Y COMP.

CALLE DE SAN PEDRO NUMERO 41

Quienes están autorizados para gratificar generosamente á toda persona que les proporcione datos auténticos tendentes á facilitar el descubrimiento de los defraudadores y falsificadores de nuestra marca

VAN DEN BERG Y COMPAÑIA.—AMBERES.

LA HONRADEZ.

LA HIDALGUIA. | EL FENIX.

Real é Imperial fábrica de cigarros y vaquetes de picadura
Unica que ha obtenido medalla de oro por su incomparable picadura de hebra

MÁQUINAS PARA HACER CIGARRILLOS

ELEGANTES DE SUSINI,

PRIVILEGIADOS POR VEINTE AÑOS POR S. M.

No tienen rival sus cigarros,

OBSEQUIOS DE LA HONRADEZ.

ELEGANTES DE SUSINI,

Extra flor de EL FENIX.

ELABORACION EXQUISITA.

TABACO EXCLUSIVAMENTE DE LA VUELTA ABAJO.

SANDERSON Y COMP.

calle de San Ignacio núm. 90,

HABANA.

Apartado, 429.—Telefono, 369.

Cable, "SANDERSON."